


LOS JUEGOS, ESPECTÁCULOS Y LAS MANIFESTACIONES FÍSICAS EN LAS ETIMOLOGÍAS DE SAN ISIDORO

THE GAMES, SPECTACLES AND THE PHYSICAL
MANIFESTATIONS IN THE ETYMOLOGIES OF ST. ISIDORE

Santiago García Morilla
Universidad de León

Resumen: Ya adentrados en el medievo Isidoro de Sevilla nos cuenta a través de su

View metadata, citation and similar papers at core.ac.uk

brought to you by  **CORE**

provided by Revistas UPO (Universidad Pablo de Olivado)

personajes más importantes de la Patrística Latina acerca de los juegos y espectáculos de la época para así poder valorarlo.

Palabras clave: San Isidoro, Etimologías, juegos, espectáculos,

Abstract: Already deep into the Middle Ages, Isidoro de Sevilla tells us, through his masterpiece titled the Etymologies, the reality of the times in which he lives. Aim of this paper will be exclusively meet the view that has one of the most important characters of the Patristic about the games and shows of that time in order to be able to value it.

Key words: St. Isidore, Etymologies, games, shows.

INTRODUCCIÓN

En la cultura cristiana medieval no son demasiadas las manifestaciones físico-lúdicas que podemos encontrar en los textos. Estamos ante una nueva etapa que sentará las bases del nuevo pensamiento y en cuya estela perdurará en buena medida hasta la civilización moderna del siglo XX. Dicha etapa surge como consecuencia de los excesos de la tradición romana y como respuesta a la misma, en una sociedad caracterizada por la fortaleza de la religión y en la que poco a poco el cristianismo va cubriendo esos huecos en los que desembocará finalmente la cultura pagana. No podemos pensar que las prácticas físicas y lúdicas de la época romana desaparecen totalmente porque no es así, pero la falta de una moral y una filosofía sólida que rijan la sociedad hacen que dichas manifestaciones vayan cambiando poco a poco, otras se transformen y muchas duerman aletargadas en pequeños círculos privados.

Todo esto, juntamente con la “sombra cada vez mas alagada” de Hipócrates y Galeno en la medicina, y la creciente crítica por parte de diversos autores y filósofos a los espectáculos y el culto al cuerpo en general, prepara un caldo de cultivo para un nuevo marco teórico del cuerpo que el cristianismo utilizará para sentar las bases de una nueva antropología.

En este contexto son muchos los autores anteriores que hablan de todas estas prácticas en numerosos textos con un sentido negativo general: así san Agustín, Tertuliano, Juan Crisóstomo o el mismo Galeno, cada uno con sus particularidades, van a influenciar de manera directa en el medievo. Las críticas son muy variopintas pero

abarcaban desde la barbarie con esclavos, la desnudez de los artistas, el excesivo reconocimiento social de los atletas, el sacrificio de animales, el apasionamiento de los espectadores hasta el mismísimo origen pagano de los juegos.

Sin embargo, como veremos a continuación, no todos los autores lo enfocan de la misma manera. Prueba de ello es San Isidoro y su obra cumbre, las *Etimologías*, en la que encontramos diversos apartados relacionados con la Actividad Física que diríamos hoy.

El objetivo principal de este artículo será ver lo relacionado con dichos aspectos y valorarlo en su conjunto para obtener una idea más clara sobre el enfoque real de uno de los Padres de la Iglesia más importantes y que mayor influencia ha ejercido en sucesivos autores. Nos situaremos pues en el siglo VII.

LA ACTIVIDAD FÍSICA

Las *Etimologías* son un compendio de conocimientos estructurado en varios libros, en que trata de recoger la mayor cantidad de información de la época a través del estudio etimológico de las palabras. Así, encontramos un libro dedicado a la filosofía, a la gramática, al derecho o la medicina entre muchos otros. En cuanto a lo que aquí concierne no nos encontramos como es lógico un libro dedicado en exclusiva al ejercicio físico o similar, sino más bien diversos aspectos relacionados con dicho ejercicio, que trataremos de estructurar. En cuanto a la Actividad Física en particular lo encontramos de manera casi íntegra en el libro XVIII titulado “Acerca de la guerra y los juegos”, en el que habla de los juegos gimnásticos, los espectáculos, los juegos circenses, gladiatorios, las artes escénicas, el arte de la guerra y otros aspectos que he decidido englobarlos en otro apartado.

Los juegos gimnásticos

El tema de los Juegos gimnásticos se aborda en los capítulos 17 al 23, ambos incluidos, de dicho libro, Libro XVIII ¹. Dentro de los juegos gimnásticos engloba, además de la velocidad propiamente (carrera), el lanzamiento, la fuerza y la lucha. Nos da una visión muy escueta de dichas modalidades a modo de definición en algunos casos:

Así, la carrera (*cursus*): “La carrera debe su denominación a la velocidad de las piernas (*crura*). Así, pues, la carrera consiste en la agilidad de los pies.”²

El lanzamiento (*iactus*): “*Iactus* (lanzamiento) deriva de *iacere* (arrojar). Por eso, a la red de los pescadores se le llama *iaculum*. A la práctica de este deporte pertenecen el lanzar lo más lejos posible piedras levantadas a pulso, el arrojar lanzas de determinado peso y disparar flechas con el arco.”³

La lucha (*luctatio*): “la lucha (*luctatio*) recibe su nombre de la acción de trabarse los costados, en los que se apoyan los luchadores, que en griego reciben el nombre de atletas.”⁴

¹ En este trabajo utilizaré la edición bilingüe de José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero titulada *San isidoro de Sevilla. Etimologías, edición bilingüe*, (con introducción general de M. C. Díaz y Díaz) 2 vols., Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1982. Abreviadamente y en adelante, *Etimologías*, XVIII, Vol II, 18- 23, en Oroz y Casquero, pp. 407- 409.

² *Etimologías*, XVIII, Vol II, 20, en Oroz y Casquero, p. 407.

³ *Etimologías*, XVIII, Vol II, 21, en Oroz y Casquero, p. 407.

⁴ *Etimologías*, XVIII, Vol II, 23, en Oroz y Casquero, p. 407.

Sobre el salto (*saltus*) establece que existen dos tipos, de altura y de longitud. La explicación de su nombre hace referencia a que saltar viene a ser como lanzarse hacia lo alto (*exilire in altum*).

Del mismo modo, define la carrera (*cursus*) como la agilidad en los pies y por otro lado como la velocidad de las piernas. Establece que son las piernas las que deben de moverse con velocidad y no los pies, y que estos se mueven con agilidad y no las piernas.

La cualidad de la fuerza la relaciona con la capacidad de trabajo y de peso; sin embargo, el lanzamiento tiene para él un carácter competitivo.

Más allá de la profundidad con la que trata estos juegos, la importancia reside en su enumeración y en la breve explicación. Ello nos muestra con meridiana claridad que no sólo eran juegos que existían sino que eran lo suficientemente importantes como para registrarlos en una obra de extensión tan vasta. Otra muestra es el tratamiento que hace de los mismos: no los contempla desde la perspectiva del estudio de las cualidades básicas del ejercicio (fuerza, agilidad, velocidad....) sino desde la perspectiva del juego.

No obstante, el carácter competitivo se va a hacer patente en la siguiente afirmación: *“Lo que los latinos denominan certamina, “competiciones” es conocido por los griegos como agones, por la cantidad de público que asistía a su celebración. Y es que a toda reunión y concentración de gente se denomina agon; otros opinan que se llaman agones porque se celebran en lugares circulares o, por así decirlo, en “agonios”, estos es, “en lugares sin ángulos”.*⁵

Nos dice que existieron los siguientes tipos de competiciones: “potencia de las fuerzas”, “rapidez en carrera”, “destreza en disparar flechas”, “tiempo que se es capaz de permanecer en pie”, “la forma de moverse al son de la cítara”, “concursos sobre las costumbres personales”, “la belleza”, “el canto”; “peleas terrestres”, “combates navales”, y “certámenes de aguante de los suplicios” como el mismo lo define. Así pues, San Isidoro recoge bajo el término competición no sólo todo aquello que tiene que ver con la actividad física, sino también otros certámenes tales como el de canto, belleza, baile u otras capacidades que a fin de cuentas no dejan de ser actividades con un carácter competitivo.

Sobre la lucha no aporta especial información. Únicamente que los luchadores en griego son llamados “atletas” y que el agarre se lleva a cabo por los costados. Establece en el siguiente punto, eso sí, que el lugar donde se lleva a cabo es la “palestra”. No nos dice las características del mismo y duda sobre el origen etimológico de la palabra. En cambio nos informa del origen de la lucha debe estar en la imitación del ser humano con el oso, ya que a su modo de ver, es la única especie de entre las fieras capaz de conseguir caminar erguidos y además trabarse, retroceder, abalanzar y acometer.

Aunque no incluye dentro de los gimnásticos a los corredores pedestres, sí hace mención a ellos en otro apartado⁶. Aporta dos características de la carrera para saber cómo se llevaban a cabo en la antigüedad; por un lado que se desarrollaba en línea recta, por lo que podemos establecer un precursor de carrera de velocidad o de obstáculos y por otro que se corría desnudo, lo que nos da a conocer que en tiempos de san Isidoro se seguía haciendo del modo que los griegos corrían, tanto hombres como mujeres.

⁵ *Etimologías*, XVIII, Vol II, 25, en Oroz y Casquero, p. 409.

⁶ *Etimologías*, XVIII, Vol II, 40, en Oroz y Casquero, p. 417.

Establece que “los corredores pedestres (*pedites*) se llaman así porque corren a pie, pues así se corre hacia la muerte.”⁷

Los espectáculos

San Isidoro llama espectáculos a los juegos circenses, gladiatorios, las artes escénicas y al juego de pelota, así como los juegos de azar por la consideración lúdica que poseen.

Resulta muy interesante el concepto que san Isidoro tiene de “espectáculo” por varias razones; por un lado hace referencia al significado del mismo buscando en la raíz de *spectacula*, (expectación) lo que, *a priori*, parece tener buena lógica; y, por otro, intenta explicar el origen de los juegos. No deja claro exactamente a qué tipo de juegos se refiere, pero por el contexto podemos entender que está hablando de la manifestación genérica de juego;

*“A mi entender, se denominan espectáculos en su sentido más general a los placeres que por si mismos no manchan, pero que pueden hacerlo por lo que allí se desarrolla. Se les llama spectacula porque están abiertos a la expectación de los hombres. Se les denomina también ludicra porque se desarrollan en los juegos (ludus) o escenarios”*⁸.

Según san Isidoro, hay cuatro tipos de juegos: gimnásticos, circenses, gladiatorios y escénicos. En cuanto a los primeros, nos da un dato importante a cerca del modo de llevar a cabo la práctica deportiva en los gimnasios, desnudos, que si bien este dato ya se conocía de la época griega, supone una novedad para la época del santo. La explicación que nos da es a partir de un corredor que murió asfixiado con su propio cinturón una vez que se cayó. Por esta razón el arconte Hipomenes estableció un decreto para la práctica desnuda.

Los juegos circenses: la importancia del caballo

Los juegos circenses son una de las actividades que mayor crítica recibe en su obra. Sin embargo, a juzgar por sus palabras, eran considerados una actividad muy relevante en la mente de sus coetáneos. Los caballos son una figura imprescindible dentro de los mismos y, sea como fuere, si consagrado a dioses paganos o no, su importancia se hace patente al señalarnos que tenían sus propios juegos. Efectivamente, según nos cuenta, ya los griegos los denominaban *hippios* a los juegos ecuestres, aunque más allá de esta denominación, para san Isidoro, los juegos circenses son los propiamente ecuestres porque:

*“en el lugar donde hoy se sitúa la meta, antaño se colocaban espadas en torno a las cuales daban la vuelta los caballos; de ahí el calificativo de circenses, por las espadas en torno a las cuales corrían (circae enses)”*⁹.

⁷ *Etimologías*, XVIII, Vol II, 40, en Oroz y Casquero, p. 417.

⁸ *Etimologías*, XVIII, Vol II, 16, 1, en Oroz y Casquero, pp. 405.

⁹ *Etimologías*, XVIII, Vol II, 27, 3, en Oroz y Casquero, p. 409.

Tenemos datos importantes a cerca de la práctica con caballos; se practicaba en la ribera de los ríos con obstáculos, saltándolos y esquivándolos, donde existían diferentes tipos de pruebas ecuestres; las espadas eran elementos que acompañaban habitualmente a los jinetes. Estaban consagrados a los dioses Pólux y Mercurio, de la misma manera que Neptuno también estuvo ligado a ellos, igual que Marte y Júpiter. Existían las *cuadrigas*(*consagradas al sol*) formadas por cuatro caballos, trigas por tres caballos consagradas al hombre por sus tres edades (infancia, juventud y vejez), *bigas* (al día y la noche), por dos y de las *séyugas* (*consagradas a Júpiter*) solamente nos indica que es el mayor de los carros que compiten.

La importancia de este tipo juegos con caballos radicaba en las múltiples posibilidades que ofrecían. Pero no se queda ahí : nos habla de dos figuras diferentes pero relacionadas con las carreras de caballos; por un lado los jinetes que corrían de manera individual y, por otro, los *desultores*, una figura difícil de definir con la sola información que nos proporciona. El caballo suponía no sólo un medio de transporte, sino parte de la identidad de quien lo poseía¹⁰; una posesión usual hasta bien entrado el siglo XX. Por ello el caballo tuvo una especial relevancia en la Edad Media e inclusive desde el final del Imperio Romano.

Es curioso el parágrafo cuarenta y uno que titula “ Colores de los caballos”. En este apartado relaciona una serie de colores con caballos de un tipo o de diferentes tipos y una estación determinada para correr con ellos, así como el porqué y cuáles se consagraron a los diferentes dioses. Es difícil comprender con exactitud a qué tipo de caballos se refiere con los “ verdinos” o los “ azules”, por ejemplo.

Etimológicamente define “circo” como toda la superficie que los caballos suelen rodear: *circuire*. Sin embargo, en función de si romanos o griegos, establece dos posibilidades diferentes: los primeros lo llaman circo por la vuelta que describen los caballos a la hora de competir, *circuitus*, y que rebasaban un número determinado de veces por la meta. Los griegos dan su explicación a través de Circe, hija del Sol.

San Isidoro y los juegos gladiatorios

En ocasiones resulta complicado desglosar los parágrafos dedicados a un tema por la ordenación que tiene en las *Etimologías*, y los juegos gladiatorios son uno de esos temas. La herencia romana, punto álgido de estos juegos, deja paso a una época en la que dichos juegos aunque criticados, no tenían la misma importancia pero seguían siendo relevantes. Prueba de ello son las referencias tan completas del santo sevillano acerca de los mismos, que, sin ir más lejos, nos da varias características de los mismos, empezando por la definición del anfiteatro como el lugar propio para espectáculos en que combaten gladiadores¹¹. Se caracterizaba por tener forma circular. Existían dos tipos de juegos gladiatorios principalmente, los que enfrentaban a personas entre sí y a personas con animales. Los primeros podían hacerlo mediante espadas o bien con puños y la finalidad sería el premio y el reconocimiento social.

Denominado así, juego ecuestre, es considerado un juego militar y era uno de los principales juegos gladiatorios. La descripción que hace san Isidoro es de una similitud enorme con las justas y torneos medievales. La finalidad del mismo sería la muerte del contrario si se precisara, en un enfrentamiento cara a cara. Según nos cuenta, los jinetes iban perfectamente armados y los caballos protegidos con cascos dorados en muchos

¹⁰ Cf. también M. KEEN, *La caballería*, Ariel, Madrid, 1986.

¹¹ *Etimologías*, XVIII, Vol II, 52, 1, en Oroz y Casquero, p. 423.

casos. Por tanto, es fácil pensar que estos fueran un paso previo a dichas justas y torneos medievales que lejos de la barbarie romana fueron reconocidos y aceptados en la Edad Media.

Además del juego ecuestre, encontramos dos modalidades de combate dentro de los juegos gladiatorios: los *velites*, una lucha que consistía en lanzar dardo de un lado al otro, modalidad que gustaba a los espectadores; y los *laquearios*, que eran otra modalidad de combate consistente en alcanzar y hacer caer a través de un lazo a hombres que tenían como misión la de huir y cuyo escudo era la única forma de protegerse. Es importante destacar la figura de los dos tipos de combatientes: los *reciarios* y los *secutores*; los primeros eran aquellos que luchaban en posesión de una red para poder atrapar al contrincante y poderlo vencer una vez inmovilizado; los *secutores* son los adversarios como tal e iban equipados con una maza de plomo y una espada. Neptuno y Vulcano, respectivamente, eran los dioses a los que estaban consagrados dichos combatientes, en representación del agua y del fuego. Otro tipo de combate eran los llevados a cabo con fieras, un gran espectáculo¹². Jóvenes que por valentía lo hacían de manera voluntaria y no por castigo o por haber llevado a cabo ningún crimen, se enfrentaban a las fieras en muchos casos hasta la muerte.

Las artes escénicas

Dentro de lo que el autor considera juegos, las artes escénicas ocupan un lugar importante, porque lo tenían asimismo en la sociedad hasta tal punto que dedica al teatro nueve capítulos.

Dos son las partes del teatro: la *orchestra* y la *escena*. La primera era la parte principal del teatro, donde se desarrollaba la acción y actuaban desde actores, poetas, bailarines, músicos, histriones, tragediógrafos o comediógrafos, figuras que por una parte ya la conocíamos del mundo romano. Los dos tipos de representaciones que más importancia tenían eran la comedia y la tragedia. La otra parte que menciona del teatro es la *escena* que, aunque puede llevar a equívocos con la *orchestra*, se diferencian en que la escena era el lugar situado en la parte inferior del teatro y que dentro de la escena existía una tribuna denominada *orchestra*. Son varios los tipos de artistas que actuaban en la escena, y que nuestro autor describe con detalle: los *tragediógrafos*, que contaban hazañas pasadas; los *comediógrafos*, que contaban hechos relacionados con doncellas y prostitutas, además de sucesos de personas particulares; los *músicos*, con una concepción similar a la de ahora se encargaban de amenizar la escena o de acompañar a los actores en sus actuaciones y lo hacían con cítaras y liras principalmente.

Antiguamente actuaban en la orchestra, en lo que denominaban la tribuna; los *histriones* que define como aquellos que imitaban a mujeres impúdicas vestidos con ropas femeninas y que se expresaban mediante la danza. Se llamaban así porque dichos actores se habían traído de *Histria*. Finalmente, nos presenta los *mimos* que actuaban igualmente en el teatro y que junto con la danza la podemos considerar como una de las máximas representaciones del cuerpo, ya que sólo mediante el movimiento del mismo trataban de comunicar una historia o un argumento. Cuenta que tenían su propio guionista y que este actuaba antes que ellos para leer el argumento de tal forma que los poetas y guionistas adaptaban sus comedias para poder llevarse a cabo a escena mediante el mimo. Llama poderosamente la atención que del mundo de la danza, que supone junto con el juego una de las manifestaciones más antiguas del ser humano, tan sólo mencione la existencia de los *danzarines*, que él llama “saltadores”. Sabemos que

¹² *Etimologías*, XVIII, Vol II, 58, en Oroz y Casquero, p. 425.

no sólo era practicada en las primeras civilizaciones sino que era habitual tanto en Grecia como en Roma, al menos en ciertos sectores de la sociedad.

Desde el punto de vista de la Educación Física, este apartado tiene gran importancia ya que dentro de las disciplinas que conforman nuestro ámbito, la expresión corporal tiene un lugar destacado. El teatro según lo explica san Isidoro sólo sería comparable en la actualidad con las artes escénicas, si bien es cierto que éstas y la expresión corporal siempre van de la mano. Por ello, encontramos que tanto la danza, el mimo y la representación son ámbitos de la Educación Física en la actualidad y podríamos establecer con seguridad al teatro como un precursor de nuestra expresión corporal.

El arte de la guerra

El mismo libro XVIII –titulado “Acerca de la guerra y los juegos- de las *Etimologías* dedica nada menos que quince capítulos, al arte de la guerra y los juegos, lo que no ha de extrañarnos en absoluto si tenemos en cuenta que estamos ante una sociedad que en buena parte vive de la guerra y de la defensa de sus compatriotas.

Diremos pues, que estamos en una sociedad heredera de la romana, altamente militarizada, que si bien es cierto que las circunstancias de la época de san Isidoro son bien diferentes, el poso romano perdura hasta aquellos días.

Recordemos que la circunstancia hispánica en los siglos VI y VII es compleja¹³, donde tensiones, invasiones y cambios están a la orden del día y la actividad bélica es importante. Ni que decir tiene que cualquier buen ejército lo mismo que en la actualidad, tiene que tener una preparación física y psicológica óptima, pero es que además en tiempos de paz los diferentes juegos de los que hemos hablado, se utilizaban no solamente como forma de distracción del ejército sino como medio de entrenamiento. Precisamente, como medida de preparación para la guerra, nacen numerosos deportes.

En este apartado incluye San Isidoro los diferentes instrumentos y armas utilizadas para la guerra. A juzgar por las explicaciones que nos da, no tiene clara la etimología de la que proviene la palabra *arma*. Denomina así a todo tipo de instrumentos, pero cree que arma tiene su origen en el sentido de protección, que deriva de *armus* y éste a su vez de hombro. Por otro lado establece que deriva también de Ares, Marte, dios de la guerra. Así, armario derivaría de arma, lugar donde se guardan éstas.

Bajo su punto de vista existen dos tipos de armas : de ataque y de defensa; las primeras se llaman “*tela*” y, las segundas, “*arma*”. Sobre la espada (*gladius*) y las lanzas (*hasta*) hace todo un estudio de las mismas, distinguiendo los diversos tipos de espada, las partes en que se divide, inclusive las diferentes acciones que podemos realizar con ellas. Trataré de hacer una revisión agrupando las ideas más importantes. Llama la atención que para describir las partes de la espada y la búsqueda de su etimología se sirve en ciertos momentos de la anatomía humana: *caput* como cabeza de la espada, hasta su propio nombre; la espada se llama *gladius* porque sirve para seccionar la garganta (*gula*) o bien *spatha*, por denominarse así la costilla de los animales. Por lo demás hace una disección de cada una de las partes de la espada de guerra no menos interesante.

Dentro de las espadas, además de la convencional, diferencia la espada *quelidoniaca* que tiene una punta doble y una hoja ancha, de la que denomina

¹³ Consultar *Etimologías*, Vol I, 20, en Oroz y Casquero, pp. 7- 94.

semispatium muy similar a la corriente, pero que no describe exactamente cómo es, sino sólo que es muy ligera¹⁴. El puñal (*pugio*) es una espada pequeña de doble filo que se porta al costado; y la daga (*sica*), también de dimensiones reducidas, era la que utilizaban los italianos para dedicarse al robo.

Respecto a la utilización de la lanza como arma convencional ocurre lo mismo. Tanto en el caso de una como otra nos deja claro que el material utilizado para ambas es el hierro. Las lanzas se diferencian de las espadas en que éstas tienen madera también, y que su utilización no era exclusivamente la de la guerra, sino también para la caza. Bajo la denominación genérica de lanza incluye diferentes tipos de armas: *cuspis* es una jabalina provista de abrazadera; *telum*, que es toda arma que se puede arrojar lejos, lo mismo que los “*pila*”, éstos llamados así por su procedencia etimológica del griego; la *falarica* es un dardo de gran dimensión que se utiliza para ser lanzada en defensa desde torres de forma manual o con algún tipo de aparato: dice que está fabricada en un torno, que tiene hierro y una bola de plomo en forma de esfera, además de fuego en la punta; resultaba ser un arma esencial para la defensa de fortalezas y muy letal a juzgar de su descripción.

Lanzas y armas son otros artilugios estudiados por el santo con gran profundidad. *La clava*, un arma de gran peso propia de los galos y cubierta de clavos de hierro que tiene una longitud de codo y medio y que no recorre grandes distancias aunque parece que había expertos lanzadores que conseguían hacerla regresar. Otro tipo es la *lancea*, de igual peso por los dos lados y tenía una abrazadera en su mitad; los *venablos*, utilizados para la caza; las *trudes*, pértigas provistas de hierro; o la *pica* que carece de hierro¹⁵ son otros tipos.

También habla de las flechas (*sagitta*) y las aljabas (*pharetra*). Cuenta que los primeros en utilizar las flechas fueron los cretenses. Tenían plumas como característica más peculiar con lo que se conseguía velocidad y capacidad de planear más tiempo. Además de las convencionales existían de dos tipos; unas más pequeñas llamadas *spicula* y las llamadas *scorpio* que tenía veneno. En esta parte es donde nos explica que la *aljabá* es caja donde se guardan las flechas, la *vaina* donde se guarda el puñal y los *dolones* son vainas de madera donde se guardan los puñales.

De entre los numerosos instrumentos de guerra que describe, cuenta que la *honda* es aquella que sirve para lanzar piedras o las *ballestas*, y que se usaban como complemento a las hondas. Denominada por el autor como máquina de guerra, servían para arrojar dardos y piedras a gran distancia mediante un sistema de correas y nervios.

Pero si existe algún artilugio de guerra con el que se anticipe la Edad Media, éste es el *ariete*. Sabemos por diferentes fuentes que era un artilugio de guerra muy temido, sobre todo en el asedio de sólidas fortificaciones. Según el autor, el sistema utilizado era sencillo pues eran los propios medios manuales de los soldados quienes lo sostenían y proyectaban contra su objetivo, solamente sujeto en ocasiones por sogas que se encargaban de impulsarlo. El extremo que golpeaba estaba recubierto por hierro mientras que el resto era un tronco lo más duro y nudoso posible. La técnica era sencilla pues solamente consistía en impulsarlo y después se retrocedía para proyectarlo de nuevo. Se servían de sacos de paja para ejercer un efecto amortiguador.

Como contraposición a las espadas y las lanzas, los escudos (*scutum*), las corazas (*lorica*) y los yelmos (*cassis*) formaban parte de la indumentaria defensiva de

¹⁴ *Etimologías*, XVIII, Vol II, 6, 5-7, en Oroz y Casquero, p. 393.

¹⁵ *Etimologías*, XVIII, Vol II, 7, 1- 11, en Oroz y Casquero, pp. 395-397.

guerra; eran, por tanto, indumentaria habitual y esencial de los soldados, a menudo más importante que cualquier otro material de guerra: suponía la defensa del propio cuerpo.

Describe gran cantidad de tipos de escudos¹⁶, prueba de que se trataba de un aparejo muy utilizado: su característica general es que sirve para salvaguardar el cuerpo de las lanzas y los dardos. Como variedades de escudos menciona el *clipeus* que es el utilizado por los soldados de infantería, que era de gran tamaño, y el *scutum* usado en la caballería. Están, además, la *rodela*, escudo pequeño y redondo; más pequeño aún es la *pelta* que tiene forma de media luna; otro es la *cetra*, un escudo que utilizaban los soldados moros y africanos, construido en cuero y sin madera; la *parma*, también llamado *testudo*, un escudo que en ocasiones se utilizaba como arma y tenía un tamaño pequeño y muy ligero que se utilizaba de manera colectiva por un batallón a modo de defensa ya que, juntándolos, conseguían la forma de un caparazón, muy bueno como método de resistencia colectiva.

El casco se denomina *yelmo*¹⁷, aunque la palabra casco era conocida ya que, explica, la misma palabra tiene origen etrusco derivado de *cassis*. Diferencia entre la parte principal del casco y el *apex*, lo que denominamos hoy en día la visera o vértice del mismo, indicándonos también que existe otra parte que es el *conus* o curvatura que sobresale del yelmo y en que se incrusta la cimera. La parte principal del casco de metal lo llama *cassis*. Describe dos tipos de casos: la *galea* como casco de cuero, y el *galerus* que es el bonete de cuero propiamente dicho.

La parte que el guerrero se pone en el cuerpo es la coraza que según cuenta el santo sevillano carecía de correas y estaba unida por anillas de hierro. Literalmente, la *squama* es una loriga metálica fabricada con láminas de hierro o de bronce, concatenadas a manera de escamas de peces.

Como hemos podido analizar, la descripción que hace el autor es completa y muy precisa. Podemos adentrarnos quizá con una mayor profundidad, pero no sería la finalidad de este trabajo; lo importante es conocer que el santo sevillano escribió con profundidad sobre este tema, sobre todo si nuestro objetivo es el estudio de posteriores obras relacionadas con libros de caballerías o manuales de nobleza o principescos desde el enfoque de las Ciencias de la Actividad Física y del Deporte.

OTROS ASPECTOS RELACIONADOS CON LA ACTIVIDAD FÍSICA

Los juegos de azar

Según sabemos, los juegos de azar se han practicado de una manera u otra desde tiempos remotos; sin embargo, en época de san Isidoro se practicaban de manera clandestina ya que se consideraba una práctica pagana por estar consagrada a los dioses. Lo incluimos aquí por su condición de juego.

Antes de adentrarnos en lo que para san Isidoro son los elementos principales del juego (cubiletes, peones, dados y la propia mesa), haré referencia a lo que para el santo representan los tres dados del juego, que son los tres momentos de la vida: pasado, presente y futuro. Según dice él, “ninguno de éstos permanece quieto, sino que corre”.¹⁸ Del mismo modo, el tablero está dividido en seis casillas según las edades del hombre y que a su vez se divide en tres hileras en concordancia con los tres momentos

¹⁶ *Etimologías*, XVIII, Vol II, 12, 1-6, en Oroz y Casquero, p. 401.

¹⁷ *Etimologías*, XVIII, Vol II, 14, 1-2, en Oroz y Casquero, p. 403.

¹⁸ *Etimologías*, XVIII, Vol II, 64, en Oroz y Casquero, p. 427.

de la vida antes mencionados. Ésta es una solución que utiliza el santo sevillano muy a menudo para justificar determinadas numeraciones relacionándolas con etapas de la vida y con la visión del tiempo desde la perspectiva del hombre.¹⁹ Dichas etapas no siempre coinciden y podemos creer que el autor juega con ellas en función de su conveniencia.

El cubilete (*pyrgus*) se llama así porque a través de él ruedan los dados o bien porque tienen forma de torre que los griegos llaman *pyrgos*. Los peones (*calculi*), porque son manejables y redondos y por que de forma alegórica avanzan por sus calles previamente establecidas. Hay, según él, tres tipos de movimientos: *ordinarios*, son los que siguen un orden; *errantes*, los que se mueven con total libertad; y los *inciti*, que son los de aquellos peones que ni tan siquiera se mueven. De los dados no tiene claro su origen y nos da tres acepciones: *tesserae*, porque son cuadrados por todas sus caras; *lepusculi* (liebrejillas) por que salen corriendo cuando saltan; *iacula*, derivado de *iacere*, arrojar. Se entiende que cualquiera de dichas acepciones fue utilizada para designar a los dados. Estos tres elementos eran utilizados en la mesa de juego, llamada *timba* (*alea*), en honor a quien la inventó, un soldado griego llamado Alea durante los momentos de descanso en la guerra contra los troyanos.

El juego de la pelota

El juego de la pelota, además de su condición lúdica, presenta una especial relevancia en el desarrollo de diferentes modalidades deportivas y es un excelente medio para el desarrollo y mantenimiento de la salud. San Isidoro dedica un capítulo en particular, en concreto el número sesenta y nueve. Aunque no habla del él en profundidad, da, sin embargo, una serie de características que resultan muy interesantes. La pelota se denomina *sphaera*, derivada de *ferre* (llevar) o de *ferire* (golpear), si bien el nombre de pelota viene de *pila* porque en sus orígenes estaba llena de pelos (*pili*). Citando a Dorcacio, explica que se reunían pelos de ciervo para la fabricación de la misma: *No debes de reunir pelos de ciervo veloz hasta que haya una onza más de dos libras*”²⁰

Parece que había dos tipos de juegos de pelota: la *trigonaria* y la *arenata*, si bien del primero a penas aclara que se practicaba entre tres jugadores. Podemos especular sobre si sería algún tipo de juego de pases o de tratar de despistar al contrario, lo cierto es que no lo precisa. Sobre la *arenata* cuenta que se juega entre muchos jugadores y que consistía en lanzar la pelota desde el círculo del público del espectador y arrojarla más allá de un espacio marcado para lograr un tanto. Como juego popular también recoge “el juego del codo” que consistía en el golpeo de la misma entre dos jugadores situados uno en frente del otro bastante cerca con los codos doblados, entendemos que sin que la pelota caiga al suelo. Al golpeo de la pelota con la pierna se le llamaba “dar pantorrilla”.

Si bien es cierto que desde finales del siglo II y principios del III encontramos tratados que abordan el juego de la pelota, tenemos como referencia el tratado galénico “Sobre el ejercicio con la pelotita”²¹. Respecto a este pasaje de san Isidoro existe similitud en los diferentes tipos de juegos de pelota, aunque Galeno desarrolló mucho

¹⁹ *Etimologías*, XVIII, Vol II, 64, en Oroz y Casquero, p. 407.

²⁰ *Etimologías*, XVIII, Vol II, 69, 1, en Oroz y Casquero, p. 429.

²¹ J.M., NIETO IBÁÑEZ, *Sobre el ejercicio con la pelotita*, Galeno, Ediciones Clásicas, Madrid 1995.

más este apartado²² y diferencia además el juego del frontón, un tipo de jockey, pelota al aire, un triangular o el juego de robar la pelota, cada uno con su denominación específica.

No obstante, es muy probable que el santo sevillano no se hubiera inspirado en Galeno, a juzgar por la reducida extensión con que trata este juego. Es más probable que se inspirara en alguno de los muchos tratados que existían a su alcance y que, a su vez, resumiría. Además, no hace alusión en ningún momento al uso terapéutico y preventivo de la salud que hace Galeno. Recordemos que el juego de pelota se consideraba la forma de ejercicio mas completa para lograr un óptimo beneficio físico- corporal y era considerada una forma de entrenamiento óptima, así como la mejor forma para la conservación de la salud. Por todo ello, resulta extraño que dedicando san Isidoro un apartado a la medicina no lo hubiese relacionado de algún modo.

LA NEGACIÓN DE DETERMINADOS ESPECTÁCULOS

San Isidoro en las *Etimologías* utilizará un estilo muy directo, duro en ocasiones a la hora de definir determinados espectáculos y prácticas lúdicas. Por ejemplo, sobre el circo envía un mensaje de forma directa a los cristianos, indicando que se alejen del lugar donde se llevan a cabo estos espectáculos, donde los caballos son animales consagrados a una serie de divinidades paganas en función del color de los mismos. El mensaje trata de alejar al cristiano del mundo del circo como aquí se ve:

“Por eso debes darte cuenta, cristiano, de qué inmundas divinidades son las dueñas del circo. Por eso debe serte ajeno ese lugar que ocuparon numerosos espíritus de Satanás, pues todo él está repleto del diablo y de sus ángeles”²³.

Otra referencia similar hace respecto al origen de los mismos:

“Los juegos circenses fueron instituidos por motivos religiosos y para celebración de los dioses paganos. Por eso, los que asisten a ellos como espectadores se considera que con su presencia sirven al culto de los demonios. En efecto, antaño, el ejercicio ecuestre era estimado como algo sencillo, y siendo de uso común, no se veía en él malicia alguna; pero cuando su práctica natural se trasladó a los juegos, se convirtió en culto a los demonios”²⁴.

Además de los juegos gladiatorios, el santo sevillano deja claro que no aprueba estas prácticas por la crueldad de los mismos, es más, manda un mensaje nuevamente al cristiano para que se aleje de estos espectáculos:

“Por semejantes motivos no debe el cristiano tener relación alguna con la locura circense, con la livianidad del teatro, con la crueldad del anfiteatro, con el sanguinario espectáculo de la arena ni con la lujuria

²² Cf. E., ÁLVAREZ DEL PALACIO, E., La actividad física y deportiva en el corpus galénico. Estudio y comentarios al tratado sobre el ejercicio por medio del juego de pelota pequeña: Revista Española de Educación Física y Deportes, Madrid 1996, V 1, 23- 30.

²³ *Etimologías*, XVIII, Vol II, 41, 3, en Oroz y Casquero, p. 419.

²⁴ *Etimologías*, XVIII, Vol II, 27, 1, en Oroz y Casquero, p. 409.

de los juegos. Pues el que asiste a semejantes espectáculos niega a Dios; y prevarica de su fe el que de nuevo siente la atracción de lo que renunció en el bautismo, es decir, el diablo, sus pompas y sus obras."²⁵

No menos directo es a la hora de prevenir contra el teatro para que los cristianos se alejen de este espectáculo y no lo practiquen, lo cual nos da una pista muy clara sobre lo que opina al respecto. Dice algo así: "*Tú, cristiano, debes aborrecer este espectáculo del mismo modo que aborreciste a sus patronos*"²⁶.

En efecto, el mensaje es claro pero no lo es menos que en otros tipos de espectáculos. De hecho en el mismo capítulo encontramos una de las posibles causas por la cual hace esta recomendación, y no deja de ser la consagración del teatro a los dioses paganos LÍber y Venus que representan los dioses con un claro carácter sensual e inclusive matiz sexual. La música, la palabra y el canto lo consagran a Apolo, a las Musas, a Minerva y a Mercurio que son igualmente rechazables por tener la consideración de dioses paganos.

Para ello tenemos que recurrir a la explicación que hace del propio teatro que, además de su raíz etimológica, *theatrum*, se le denomina también "prostíbulo", porque una vez que terminaba el espectáculo cuenta que allí se prostituían las rameras (*prostrare*). Lo relata de la siguiente manera:

*"Al teatro se le denomina también prostíbulo, porque, terminado el espectáculo, allí se prostituían (prostare) las rameras. Se llama también lupanar por esas mismas meretrices, que, a causa de la frivolidad de su prostituido cuerpo, reciben el nombre de lupae (lobas), pues, lobas son llamadas las prostitutas por su rapacidad, ya que atraen hacia ellas a los desdichados y los atrapan. Pues los paganos establecieron lupanares para que allí se expusiera al público el pudor de las infelices mujeres y sufrieran deshonra tanto los que allí acudían como quienes en aquel lugar se prostituían".*²⁷

En cuanto a los juegos de mesa considera que estos están basados en una serie de normas y valores que invitan de un modo u otro al hombre, el diría al buen cristiano, a caer en el vicio, la crueldad o en el caso de los juegos de azar o de mesa en el engaño y la mentira. Lo destaca del siguiente modo:

"El engaño, la mentira y el perjurio y, en definitiva, el odio y la ruina no están nunca ausentes de la práctica de juego. Debido a estos depravados aspectos, el juego estuvo prohibido por las leyes durante determinadas épocas."²⁸

²⁵ *Etimologías*, XVIII, Vol II, 59, en Oroz y Casquero, p. 425.

²⁶ *Etimologías*, XVIII, Vol II, 51, en Oroz y Casquero, p. 423.

²⁷ *Etimologías*, XVIII, Vol II, 42, en Oroz y Casquero, p. 419.

²⁸ *Etimologías*, XVIII, Vol II, 68, en Oroz y Casquero, p. 429.

REFLEXIONES FINALES

Resulta complejo sacar una idea coherente y justa sobre lo que san Isidoro pensaba en torno a la actividad física concretada en los aspectos anteriormente examinados.

Desde el punto de vista corporal es patente que la Edad Media ha supuesto el freno para muchas manifestaciones corporales, si bien es cierto no lo ha sido tanto como se ha pretendido para muchos otros ámbitos. La crítica feroz que en ocasiones hace san Isidoro ha de ser entendida en un contexto determinado, pero nunca desde nuestros días. Expresado con otras palabras; lo que ahora resulta cotidiano posiblemente en otro tiempo no lo fuera tanto, quizá porque ni tan siquiera se conociera. Muchas de estas manifestaciones físico- corporales no resultaban tan negativas desde la perspectiva cristiana como se piensa en su estado puro, original, sino que cuando llegan en la etapa cristiana resultan estar viciadas por épocas anteriores hasta el punto de ser acontecimientos “dañinos” para la moralidad de entonces. Podemos indicar inclusive que la Edad Media sirvió de filtro necesario para reconducir dichas actividades y servirnoslas en el formato que ahora conocemos, el teatro, por ejemplo. En algún otro caso, ese filtro ha servido para que directamente esa actividad desapareciera. Pasada la Edad Media no se han vuelto a desarrollar los juegos gladiatorios como los romanos lo practicaban con fieras o con esclavos; simplemente desaparecieron para siempre, cuando en realidad en cualquier otra época se pudieron retomar y sin embargo nunca se hizo.

San Isidoro, como Padre de la Iglesia, rechaza de manera directa y formal todo aquello que es fruto de la barbarie, la crueldad o la persecución, o bien aquello que se piensa que tiene un origen divino pagano. Son el teatro, los juegos circenses, gladiatorios, el teatro o los juegos de azar. Como hemos visto, lo censura de modo drástico; sin embargo no tiene esa percepción con todo lo relativo a la actividad física. Existen otras manifestaciones físico- lúdicas de las que tiene un buen concepto. Los juegos ecuestres, gimnásticos o el juego de pelota como parte necesaria para el desarrollo íntegro de la persona son actividades físicas bien vistas por el santo, inclusive nada hemos encontrado en contra de la preparación física para la guerra.

Las actividades físico-lúdicas que gozan del agrado de San Isidoro podemos conocerlas por varias vías: a través de su afirmación expresa en algunos casos; por su manera de definir las; o bien por la ausencia de esa crítica mordaz que hace en la mayoría de los casos. La explicación reside en su proceder a lo largo de toda la obra en las diferentes disciplinas. Critica aquello que considera pernicioso para el ser humano pero define sin mayores consideraciones aquello que considera cotidiano, bueno para la persona, y bueno para llegar a ser un buen cristiano. Por todo ello creo que estamos ante una gran obra, cuyo interés para nuestra disciplina rebasa lo anecdótico y se eleva al plano de lo científico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ÁLVAREZ del PALACIO, E., “La actividad física y deportiva en el corpus galénico. Estudio y comentarios al tratado sobre el ejercicio por medio del juego de pelota pequeña”, *Revista Española de Educación Física y Deportes*, León (1996), pp. 23- 30.

ÁLVAREZ del PALACIO, E., *Cristóbal Méndez, Libro del Ejercicio Corporal y de sus provechos*, Ediciones Lancia, León 1996.

ARÉVALO, F., *S. Isidoro Hispalenses episcopi opera omnia*, 7 vols, Ro. 1797- 1803, reproducida por PL 81- 84.

DIEM, C., *Historia de los Deportes*, Vol I y Vol II, Luis Caralt, Barcelona 1966.

DOMÍNGUEZ del VAL, U., *Patrología Española*, Madrid 1956, pp. 99- 102.

DOMÍNGUEZ del VAL, U., *Isidoro de Sevilla*, Diccionario de Historia Eclesiástica de España, Vol II, Instituto Enrique Flórez Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1972, pp. 1211-1214.

GALENO, C., *Sobre el ejercicio físico por medio del juego de pelota pequeña*, Traducido del griego por Morocho G., Universidad de León, 1983.

GONZÁLEZ AJA, M^a T., *El deporte en la Edad Media*, Editorial Maria Vittoria Baruti Ceccopieri, Madrid 1985.

GUILLET, B., *Historia del deporte*, Oikos Tau, Barcelona 1971.

Isidoriana, Estudios sobre San Isidoro de Sevilla en el XIV centenario de su nacimiento, Centro

de Estudios San Isidoro, León 1961.

KEEN M., *La caballería*, Ariel, Madrid 1986.

KOCH, A., “Sobre el problema Cristianismo y Ejercicios Físicos”, *Citius, Altius, Fortius*, nº 10, Madrid 1968; pp. 333- 51.

LE GOFF, J., *La civilización del Occidente medieval*, Juventud, Barcelona 1969.

MARTÍN NICOLÁS, J.C., *Fundamentos de los juegos y deportes tradicionales en el ámbito de la Educación Física*, Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales Universidad de León, León 2003.

MATHYS, S. K., “Historia breve de los juegos de pelota”, *Citius, Altius, Fortius*, nº 7, Madrid 1966, pp. 413- 445.

OROZ, J., Y MARCOS CASQUERO, M., *San Isidoro de Sevilla Etimologías* Edición Bilingüe, La Editorial La Católica S.A., Madrid 1982.

PIENAVIEJA ROZITIS, P., “Los juegos del circo en la España romana”, *Citius, Altius, Fortius* Madrid 1974, pp. 159- 189.

VITORIA ORTIZ, M., *El deporte en la Edad Media. Tentativas olímpicas en el medievo : los juegos de Pucherna*, Compendio Histórico de la Actividad Física y el Deporte, Editorial Masson, Barcelona 2003.